

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES
QUINCE CENTS. NUMERO
ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	pts.
Año...	6	
Provincias, semestre...	3	
Año...	6	
Extranjero, año...	10	
25 ejemplares...	2,50	
Número atrasado...	0,50	



AÑO V

Madrid 12 de Julio de 1899

NUM. 190

EL DESPETAR DE SILVELA...

Ó NO HAY HOMBRE GRANDE PARA SU AYUDA DE CÁMARA... DE COMERCIO



--¿Qué traje quiere V. E. para levantarse?
--Tráeme la bata de dictador.
--Aquí ésta; pero advierto á V. E. que le viene muy ancha.

Interview con D. Práxedes Mateo Sagasta

—Oiga V., Regúlez, si viene por aquí el señor Calinez, díjale que no estoy en casa.

—¿Aunque esté en casa el señor?

—¿Usted me cree capaz, Regúlez, de hacer que mis domésticos falten a la verdad? Ahora mismo cojo el bastón y el sombrero y me marcho.

—¿Y si el Sr. Calinez preguntara que dónde podría encontrar al señor?

—Contéstele V. que en el domicilio de D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de los ferrocarriles del Norte, Carrera de San Jerónimo, 53, segundo. No hay ascensor, pero se cobra la cesantía.

—Está muy bien. Puede el señor marcharse tranquilo.

—¿Marcharme tranquilo con las graves preocupaciones políticas que me agobian? ¡Imposible! Me marcho, sí, como se va a marchar Villaverde, pero tranquilo de ningún modo (*Gedeón en la calle*). ¡Ea, me parece que es un acuerdo excelente este mío de ir a consultar la situación política con D. Práxedes. El horizonte está prñado de nubarrones, y el país del ministro de la Guerra. Nadie adivina la solución, ni nadie ve siquiera una clara. Bien es cierto que, según reza una frase popular, todas las claras son públicas; ¡pues eso es precisamente lo que necesitamos, una clara pública! En mi visita a D. Práxedes, pueden sucederme primeramente dos cosas: que esté en su casa ó que no esté en su casa. Suponiendo la primera, pueden sucederme otras dos: que quiera recibirme ó que no quiera recibirme. Siguiendo siempre en la suposición del caso más favorable, puede todavía ocurrir que se preste a contestarme ó que no se preste a contestarme. Y si me contesta, todavía preveo esta disyuntiva: que puede decirme algo nuevo ó que no puede decirme nada de particular. Siempre que cualquier ciudadano vaya como voy yo de consulta a casa de una de nuestras grandes lumbreras políticas, debe de ponerse en todos esos casos, y su *interview*, conferencia ó entrevista tiene que resultar, por lo menos, muy meditada, ya que de fijo ha de resultarle a él y al país perfectamente inútil. Pero no hay medio de sustraerse a las corrientes de la vida moderna. Estamos en verano; las *interviews*, los melones y los sombreros de paja son tan indispensables en toda la Península, como la Srta. Pardo Bazán en su quinta de Meirás. Yo no Meiré a casa de D. Práxedes, porque ya he llegado a ella; sino, y en honor de la eximia escritora Mevendra otra vez a la Meca del fusionismo, domicilio del Meco liberal, que matamos entre todos, según Montero Ríos, pero que sigue cobrando!

—Esté es el portal de D. Práxedes; un portal como todos los portales. ¡Parece mentira que por este portal pasen constantemente Sagasta y Pablo Cruz!

—¡Ah! qué fugaz es la huella de los seres más privilegiados! Apuesto que en el portal de Belén tampoco quedan señales de los compañeros que tuvo al nacer el Salvador del mundo. No; nada indica en un portal las excelencias intelectuales de los que habitan el edificio. Sin embargo, en esta pared noto el arañazo de una gata de Amós Salvador, que también mora en la finca, y me da en la nariz que aquí ha estado de visita Núñez de Arce. Pero de Sagasta ¡nada! Antes tenía un portero que era todo un programa liberal, con acento gallego, como el malogrado D. Manuel Becerra. También el simpático portero, de quien me habló a mí mismo, se murió, y ya en este portal nada me acusa ó me revela a Sagasta. ¡No veo por el suelo ni los recibos de inquilinato que no ha satisfecho! Subamos las escaleras, lamentando la inocuidad de las glorias humanas!

(Gedeón llega al segundo piso y tira de la campanilla.)

—¿Quién llama?

—¿Se puede ver a D. Práxedes?

—Viene V. de Palacio?

—Todavía no.

—Entonces no sé si podrá recibirle. ¡Está jurando!

—¿Por teléfono?

—No, señor; por unos pantalones que le ha traído el sastre. Le aprietan en la cruz.

—¡Pobre D. Pablo! No se puede ser secretario particular de ningún grande-hombre. Sin embargo, pásele V. recado a D. Práxedes de que Gedeón, el amigo de la mano izquierda del Sr. Villaverde, desea verle.

—¿Con los pantalones nuevos?

—O sin ellos. ¡D. Práxedes siempre se ha presentado al país en paños menores!

(Pausa breve.)

—Dice el señor que pase V. a su despacho, pero que me adelante yo a quitarles el polvo a los libros.

—¿Pero hay libros en el despacho de D. Práxedes? ¡Qué vicios adquieren nuestros gobernantes en las imperiosas vacaciones de la cesantía! ¡Y si que tienen polvo estos libros; parecen todos ellos gramáticas pardas!

—Pues ninguna mañana dejo de sacudirlos con unos zorros.

—Así comprende el marqués de Pidal la enseñanza obligatoria.

—Ya viene el señor.

—¿En qué lo nota V.?

—En qué D. Pablo Cruz toca la campanilla. Es lo único que hace mientras estamos en la oposición. ¡Pero tiene una mano! Con permiso de usted me retro; ya está aquí el Sr. Sagasta.

—¿De modo que cuando él llega, V. se va? ¡Adiós, Silvela!

—No, señor; soy un criado de D. Práxedes.

—Y él un asistente del general Polavieja; de modo que pata.

—¡Ah! D. Práxedes, dichosos los ojos que le ven a V. en la oposición.

—¡Felices tardes, amigo mío. ¿Cómo me encuentra V., Gedeón?

—Más gordo y más sanote...

—Pues ahí verá V.; el pobre Gamazo...

—Ya, ya.

—Es lo que yo digo y repito: no saben cuidarse. Ahora creo que está en Torrelodones, donde se retiró Frascuelo. ¡Qué ejemplo para D. Germán; pero de fijo que no lo aprovecha! ¿Y qué le trae a V. por aquí, Gedeón?

—D. Práxedes, los momentos actuales son terribles para la patria. Se habla de revoluciones en el Parlamento y estallan motines en las calles. Inglaterra nos mira codiciosa y D. Carlos compra a toda prisa fusiles viejos y chapas usadas. Los contribuyentes protestan contra los nuevos tributos y el insostenible aumento de los gastos. Silvela no sabe ya qué hacer, y el primer día rompe a decir alabanzas de Cánovas. Villaverde amenaza con marcharse a Villavieja. Pola, ídem con imponerse a la nación en un jueves. El ministro de Gracia y Justicia piensa ya en voz alta en el catalán de los juegos florales, y Linares Rivas ¡oh, triste degeneración nerviosa! abusa de la Kola sin resultado. La situación política es un verdadero lío, y la libertad, el crédito, la patria, corren un riesgo extremo é ineluctable. Por eso vengo a visitarle a V., al único estadista, al único jefe de partido que nos queda, con una pregunta en mis temblorosos labios: ¿cuál es su opinión, cuál su consejo, cuál su pensamiento?...

—¿Mi opinión, mi consejo, mi pensamiento?... ¡Ah, yo tendría opinión, consejo y pensamiento, si no fuera por estos pantalones que me aprietan de un modo terrible en la cruz! Crea V., amigo Gedeón, que mi sastre no me permite reflexionar hoy como un grande hombre. ¿Y Gamazo? ¿sabe usted algo de Gamazo? Torrelodones debe ser muy malsano; no estaré tranquilo hasta que Don Germán se vaya a Reinoso, y eso que también Reinoso, según mis noticias, es muy malsano...

—Pero D. Práxedes ¿y la angustiosa situación de la patria no altera un sólo momento la tranquilidad de V.?

—Mucho, mucho, pero no conviene apurarse demasiado. Yo madrugo, me levanto antes que Silvela, a las ocho de la mañana. Tomo un chocolate clarito y leo *El Imparcial*. Después viene mi nieto y jugamos un rato; en seguida a trabajar. Unas veces le doy lección a mi nieto, y otras veces me la da él a mí, generalmente esto último. Me lavo con agua tibia, pero sin peroné; porque, como V. no ignora, se me rompió en la Presidencia del Consejo, y mientras me lavo me lee Pablo Cruz unas notas que me envía Moret todas las mañanas, de los disparates que se le han ocurrido la noche anterior. ¡Hay lectura para rato! Llega la hora del almuerzo, como con buen apetito, pero sin abusar, porque es necesario mirarse en el espejo de Gamazo, y hago la digestión reposando en una butaca. Después me doy un paseito en coche por la Moncloa, llevando a Merino, aunque haga calor, para ponerlo en las ventanillas y evitar las corrientes de aire y...

—Pero es posible, D. Práxedes, que sea eso todo lo que V. me diga en estos momentos angustiosos?

—Pues no le he dicho a V., Gedeón, que me aprietan los pantalones y que estoy muy bien de salud; ¿qué más quiere V. que le diga?

—¿Y la nación?

—Eso es cosa del Gobierno. ¿Usted ha visto que los reservas hagan algo más que mirar desde la barrera mientras el toro revienta a los picadores de tanda?

—¿Y si el toro saltara al callejón?

—¡Hombre, pues lo sentiría por Gamazo, que como el pobre está convaleciente, no podría correr. ¡Conque no dirá V., Gedeón, que no le he manifestado todo mi pensamiento político!

—Sí, D. Práxedes, y un millón de gracias por ello. Adiós, insigne estadista.

—Vaya V. con Dios, colega.

Los lectores entusiasmados: ¡Gracias a Dios que se publica una *interview* con declaraciones políticas interesantes y salvadoras! Sagasta y Gedeón son dos grandes hombres; ¡los únicos que nos quedan!

REFRANES DE JULIO

Mes cristiano, Julio
y Gobierno del mismo cuño,
todos iguales,
todos desnudos.

En Julio ¿dónde anda el mozo?
En la ac. quia ó en el pozo.
Y el ministro camastrón
prefiere el noble pilón.

Dicen el trigo y Villaverde al sembrador:
—Con un grano ó con dos,
con una peseta ú dos,
para Julio soy con vos.

Durán y Bas greñudo,
despídete Julio,
pues Mayo no pudo.

En Julio
sazona lo verde y lo maduro
y las masas neutras
y los ministerios frailunos.

Si puedes, en Julio,
derriba al Gobierno,
siega y pón tras... etc.

Por mucho que quiera ser,
en Julio no ha de llover
á gusto de Puigcerver
ni de Navarrorreverter.

(Refrán de Villaverde.)

Quien no trilla en Julio
y hace economías
en los gastos públicos
ni come, ni bebe,
ni chupa á su gusto.

(Refrán que se corea en Consejo de ministros.)

Si el Pollo sale en Julio
y suelta discursos,
no le oyen ni le escuchan,
pero escurren el bulto.

(Refrán de la tribuna de señoras pantanosas.)

El enjambre de Julio
y de Canalejas el discurso
el aguijón trae al... etc.

(Refrán del «Heraldo de Madrid».)

El pan de Julio
y el presupuesto de Raimundo,
á la hora se ponen duros.

Quien dimite en Julio
dimite con orgullo.

(Refrán de ida y vuelta, de Don Raimundo á Polavieja y viceversa.)

Para coger muchos nabos
y Presupuestos nivelados,
en Julio sean sembrados.

(Refrán de Villaverde, ministro de Adviento.)

Por el Carmen
todo el silvelismo come carne.

(Refrán melancólico, recogido en el Círculo Liberal.)

En Santa Marina
ceha al trigo la hocina
y no salgas de la cocina.

(Refrán de D. Lucas Gómez y Más.)

¿Crisis por el Carmen?
Puede que la haya,
pero ustedes no se alarmen.

(Refrán de Gedeón, ex diputado y
perro viejo.)

Por Santa Marina
la carpa y la sardina
y en sus glorias el ministro del ramo.

(Refrán que no es verso, pero es
verdad.)

Por la Magdalena,
recorre tu higuera:
junto a cada breva
verás un Silvela.

Por la Magdalena
las nueces se llenan
y empieza a dar castañas
D. Camelo Polavieja.

(Refrán dedicado a Mataix por sus
amigos, admiradores «los de la
Baticola»)

La buena hilandera
(que es España entera)
desde San Bartolo
despide a Silvela
y la muy buena,
desde la Magdalena.

Por Santiago
esconde el conejo el rabo,
y D. Raimundo el presupuesto escachifollado.

Por Santiago,
el buen dictador
ha de estar preparado
y volver a escribir al dictado.

(Refrán dicho al oído, por Augus-
to de Figueroa.)

En llegando Santiago
pica la uva el pavo...
y D. Práxedes sigue
ton arrellenado.

(Refrán de varios fusionistas im-
plumes é impacientes.)

Por Santiago y Santa Ana
pintan las uvas,
y para entonces pintan
las dictaduras...
y a la Virgen de Agosto
ya están pachuchas.

(Refrán de Gedeón.)

NI AGUA

Los proyectos de Villaverde, la reducción de gastos y toda la danza económica de que se habla, no son más que tortas y pan pintado comparadas con lo que ahora se nos viene encima.

El Canal de Isabel II ha hecho saber al pueblo de Madrid que cómo siga abusando del agua, llegaremos a vernos en seco y a tener que lavarnos la cara como los gatos, con la patita y un poco de saliva.

—Pero, ¿dónde está el abuso del agua?—nos preguntamos en medio de este Madrid sucio y mal oliente, de este Madrid de las actas sucias y de las manos pueras.

Mas ello debe de ser cierto cuando el Canal se queja y nos suplica la moderación.

Sobran, sin duda, el riego de las calles, el grifo de las cocinas, la regadera de los tiestos y el jarro de la palangana.

Con una cuba en casa cada quince días, basta y sobra para beber. La limpieza es un lujo impropio de los pueblos pobres.

Y mientras guardamos sábanas y toallas rusas para mejor ocasión, Villaverde se sonríe, como diciendo:

—Ahora se convencerán de su injusticia los contribuyentes. Yo jamás llegué a tasarles el agua.

Y así vamos a pasar el verano, con el agua tizada.

En vano pide el cuerpo agua y más agua a todas horas, en vano la calurosa piel clama por el baño y las secas fauces por el botijo; el Canal nos dice que somos unos derrochadores, y Villaverde, viéndose ganado por la mano en lo del agua, piensa en limitarnos el aire respirable y en adornar la atmósfera con sellos móviles, hasta que una ventolera de verdad se lleve a los sellos, a la atmósfera y al ministro.

Silvela ve con disgusto el anuncio de la gran sequía, por más que, como político, se alegra de no estar con el agua al cuello, ni a los tobillos tan siquiera; pero quiere dar ejemplo de sobriedad y paciencia no probando el agua ni a la hora de comer.

De Darío ó de Alejandro cuentan que, marchando con un ejército sediento, varios soldados le trajeron en un casco un poco de agua encontrada en un manantial del camino. El héroe macedónico arrojó el

agua sobre la arena, y este ejemplo de continencia y de virtud animó al ejército, que ya flaqueaba.

Silvela esta dispuesto a hacer más. Pedirá un vaso de agua con azucarillo, y después de arrojar el agua se comerá el azucarillo en dos bocados.

Bien sabe el jefe del Gobierno que sólo el buen ejemplo arrastra a los pueblos impresionables como el español.

Por eso empezó renunciando a su cesantía de ministro, para poder exigir toda clase de renunciaciones al contribuyente.

Sino que éste no se fía, y quiere que Silvela cumpla la promesa de la única manera posible: dejando el Ministerio.

Desde la tribuna

Nunca como ahora estuvo GEDÉON tan interesado en los debates parlamentarios.

Nuestro ilustre amigo, desde que se quitó la investidura de diputado para ponerse el ex que por clasificación le corresponde, ha ido pocas veces por el Congreso.

No ha querido imitar el ejemplo de otros ex-padres de la ex-patria, los cuales se pasan la vida en el salón de conferencias, se atracan de agua con azucarillos y hacen provisión abundante de cuartillas, papel de cartas, lapiceros, plumas y demás enseres de escritorio. (1)

GEDÉON compra el papel en que escribe, tiene botijo para el agua y se siente satisfecho con las conferencias del Ateneo. No necesita, pues, hacerse visible en el Congreso cuando no ostenta la representación de ningún distrito.

Pero ahora, ante los asuntos importantísimos que están sobre el tapete, como escriben todavía nuestros grandes fondistas de periódico, GEDÉON se ha interesado de verdad y ha presenciado los debates desde la tribuna.

En todas puede ocupar un sitio, ya que sus varias aptitudes le dan derecho para ello. Mucho más galante que Linares Rivas y tan amigo del orden como Dato, ha podido GEDÉON asistir a la tribuna de señoras y a las de orden; por su exquisita diplomacia, demostrada en distintas ocasiones y por su calidad de ex-representante de la nación, pudo ocupar un sitio en las destinadas a esas entidades, y como periodista asiduo, la tribuna de la prensa le estaba indicada.

Peró nuestro ilustre amigo, compenetrado siempre con el público y prefiriendo siempre este papel a todos los demás por brillantes que ellos sean, acudió a la tribuna pública, después de formar en la consabida cola.

GEDÉON ha visto con disgusto que no pasan años por el Congreso...

¡Todo está igual
parece que fué ayer!...

Salvo el sistema de ventilación, que se parece a Polavieja en que ha costado muy caro y no sirve para nada, lo demás es idéntico a lo ya presenciado por tantas y tantas generaciones... Los mismos maceros y las mismas mazas, igual manera de llevar los debates, los diputados de siempre, aunque se llamen de otro modo, y el eterno Gobierno, que se cree el verdadero poseedor de la piedra filosofal.

Hacer una historia detallada del parlamentarismo en España, fuera de una monotonía desesperante. ¡Todas las sesiones se parecen, salvando algún que otro rasgo de elocuencia, ó tal ó cual incidente inesperado!... El presidente agita la campanilla: se lee y se aprueba el acta; varios señores piden cosas ó preguntan algo, siendo contestados siempre con la fórmula sacramental de «pediré datos de ese asunto», «pasará a las secciones» etc... después se levanta uno de oposición para decir que el Gobierno lo hace muy mal; éste contesta que lo hace muy bien; se insultan con bastante cortesía, se echan en cara sus respectivas barbaridades... ¡Y para esto se prorroga la sesión muchas veces!...

GEDÉON, a pesar del interés que tenía en esta ocasión, no ha sacado nada en limpio de los debates que llaman interesantes los periódicos, ni de los discursos elocuentes que se publican luego en hoja aparte con la pretensión de documentos...

Hombre de experiencia nuestro ilustre amigo, no se fía de palabras pomposas, ni de amenazas tribunicias, ni de apóstrofes ciceronianos... Los que hoy se defienden, mañana mueren; los que increpan hoy, lo harán mañana tan mal como éstos y como los otros...

Después de la tisis y antes del cólico, considera GEDÉON la política como un mal terrible... Porque ¡ay! los políticos en España son todos unos...

Cosas del chico de Gedeón.

A los elegantes madrileños:
Traje de mañana modelo auténtico del general Weyler.

(1) En uno de nuestros próximos números ampliaremos esta doctrina, citando nombres propios.

Pantalón de alpaca gris, chaleco negro con botones de pasta, americana azul, sombrero blanco y flexible de tres penetas, muy usado. Botas de montar, guantes de hilo de color indefinible, bastón regalado.

El pantalón, el chaleco y la americana han resistido diez y ocho años la polilla, sucumbiendo al diez y nueve; pero todavía pueden tirar otros diez años más, aunque con agujeritos.

Recomendamos esta elegantísima toilette de mañana a nuestros jóvenes *smarts*, sobre todo si maldragan sus ingleses.

Al verlos vestidos de ese modo, el hombre más implacable les perdona las deudas y les suelta cinco céntimos.

Como que el general Weyler, en cuanto se mira en un espejo se dice a sí mismo: «Perdona por Dios, hermano!»

El Sr. Planas y Casal dijo en el Congreso que los catalanes poseían muchas y muy excelentes cualidades (en lo que estamos conformes), pero que no tenían la dota de la gracia.

«Pero no le dieron al Sr. Durán y Bas el ministerio de toda ella?»

«A que resulta que el Sr. Durán y Bas se ha quedado sin cartera! Porque la Justicia no se la vemos y la Gracia se la niegan hasta sus paisanos.

¡Lástima de proporción: a los setenta y un años ministro y sin dote!

El presidente de la Comisión de Presupuestos se llama Laiglesia.

Y todos los contribuyentes repetimos temblando las palabras de D. Quijot:

«Con la iglesia hemos tropezado, Sancho!...»
Bien es verdad que este Gobierno está cuajado de iglesias.

En la Subsecretaría de la Presidencia el marqués de Casa Laiglesia, nuestro particular y chispeante amigo.

En la dirección de *La Epoca* el marqués de Valdeiglesias.

Y al habla el compañero Iglesias.

Mentira parece que con tantas iglesias a su disposición, no sepa aún D. Francisco Silvela a qué santo encomendarse. Pero es más raro todavía que la Comisión de Presupuestos presidida por Laiglesia ignore también de dónde van a salir estas misas.

EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El señor Gómez Carrillo, escritor de buena cepa, (no sé si de Guatamala, no sé si de Venezuela, pero ello es alguna cosa del Centro ó del Sur de América), ha compuesto *Maravillas*, novela *funambulesca*, según el autor declara, tan tranquilo, en la cubierta. Yo, que he leído a Teodoro Banville, aunque no lo crean mis amigos Manuel Bueno, Verdes Montenegro y Zeda, declaro que *Maravillas* no es obra *funambulesca*, aun cuando en ella se trate de bailarines de cuerda y cosas por el estilo, todas a cual más amenas. Si el señor Gómez Carrillo quiere mi opinión sincera, le diré que *Maravillas* viene a ser, como novela, lo mismo que el *Salón Rojo* y el *Salón Azul* y el *Crema* y el *Salón de Actualidades*, una exhibición de piernas y de torsos y de dorsos y de... etcéteras, etcéteras, que aun sin ser un Galla-Alcántara a un servidor le molestan. Esas cosas, señor Gómez Carrillo, son para hechas; contadas, ni tienen chiste ni al público le interesan, y éste (el público) aun no entiende de cosas *funambulescas*, y, en mi opinión humildísima, vale más que no lo entienda.

D. Miguel Eduardo Pardo, que también proceda de la virgen América, se ha traído de allá otra novelita, *Todo un pueblo*, bastante más substancial que las *Maravillas* del Sr. Gómez Carrillo, y escrita en tan mal castellano como éstas, si es posible.

En *Todo un pueblo* se ve lo que pueden y valen abandonados a sí mismos y emancipados del ominoso yugo de España, los apreciables criollos, nuestros dignos descendientes americanos.

Si todas las Repúblicas americanas son como

que describe el Sr. Pardo, con bastante ingenio y buen espíritu de observación, es cosa de dar gracias á Dios por habernos otorgado á Silvela, y de pedirle que nos viva D. Francisco, y viva con su *Filocalia*.

A creer al Sr. Pardo, lo que aquí no es más que una simple *grosería alevosa*, sin consecuencias de ningún género y perfectamente parlamentaria, en Villabrava (así se llama la república) siguen las dudas anteriores, ¿es Guatezuela? ¿es Venemala? se convierte en caso de antropofagia, digno de ser relatado por Bonafoux ó el hombre de las figuras de cera.

Por todo lo cual, creo que el Sr. Pardo ha hecho perfectamente en venir á España.

Al paso que vamos, república no seremos, pero algo criollo y antropológico, sí.

¡Hay quien se refocila pensando en lo bueno que estará con arroz el segundo apellido del Sr. Linniers!

Muy mal escrito, tan mal escrito como los de los Sres. Gómez Carrillo y Pardo (si es posible, repetimos), pero valientemente sentido y sabiamente pensado el libro de D. Pompeyo Gener, *Literaturas malsanas*, cuya cuarta edición acaba de publicarse.

Pocos son los autores que llegan á la cuarta, y si no, ahí está el Sr. Villaverde que, con tanto como se dice de él y con ser académico de la Española, no ha llegado ni siquiera á la primera edición de sus obras.

Por consiguiente, D. Pompeyo puede estar satisfecho de que «se le oye y se le escucha». Esto es un chiste, según el Sr. Silvela, y tenemos el honor de brindárselo á la *cavalleria rusticana* para que nos lo aplauda, como aplaudió al hombre de la «grosería alevosa», si que también rectificada ó envainada felizmente.

Lo único lamentable es que D. Pompeyo Gener no haya leído *La Filocalia* (si gusta, tenemos un ejemplar á su disposición y recién adquirido, como verán ustedes.)

Si la hubiese leído ¡ah, señores! si la hubiese leído, todas las *Literaturas malsanas* que en su libro menciona le hubieran parecido de perlas y brillantes.

Como que de *La Filocalia* han salido esos dos hombres de gobierno que ustedes saben: dos hombres malsanos, y más que malsanos, palúdicos, y más que palúdicos, tíficos.

Las *Tradiciones segovianas*, de D. Francisco de Iracheta, son un libro de apacible y honesta recreación, que de seguro deleitará mucho á los concurrentes al *corro grande* en el Real Sitio de San Ildefonso, según parece haberse propuesto su autor.

Y no está mal pensado. En las tardes de la Granja, según malas lenguas afirman, suele haber muy buenas tijeras. Y con ellas á la mano hay que leer las *Tradiciones* del señor Iracheta, á quien suelen salirle versos á lo Durán y Bas: el único hombre verdaderamente largo que hay en el actual ministerio.

Las risas del Congreso

Es un consolador espectáculo el que ofrecen las acotaciones puestas por los periódicos á las crónicas parlamentarias.

«El Sr. Romero Robledo dijo... (Grandes risas.)»
«El Sr. Silvela contestó... (Risas en todos los lados de la Cámara.)»

«Una interrupción del Sr. Rancés produjo la hilaridad general.»

Y así sucesivamente. Gedeón daría cualquier cosa por ser diputado en estas circunstancias.

Allí no hacen nada, pero se ríen mucho. Nosotros nos vemos negros para soltar la cargada semanalmente; apenas si haciéndonos toda clase de cosquillas con las barbas de la pluma podemos fingir en el semblante el gesto más parecido á la sonrisa.

Vamos al circo, y allí, el público, cada vez más grave, escucha impasible las gracias serias de los clowns.

En los teatros de perro chico no logran los autores desarrugar el entrecejo de los morenos.

La gente no se ríe en los cafés ni en las calles; la prensa diaria viene fúnebre; los semanarios no traen más que fotografías negras de puro tristes.

Sólo en el Congreso se manifiesta alegría y viva la hilaridad. En alusiones felices, en golpes de gracia, en interrupciones oportunas, chispea el ingenio de nuestros grandes oradores; de modo que una sesión de Cortes es así como una comedia de las que ponen en Lara; todos los personajes son graciosos.

La alegría se ha refugiado en el Congreso.

Hay maceros que sueltan, no sólo el trapo, sino toda la dalmática; diputados que hablan como Carreras ó como Manolo Rodríguez, y secretarios que cogen el Almanaque de la Risa por coger el Reglamento de la Cámara.

Las sesiones más graciosas y de mayor donaire fueron aquellas en que se habló de los sangrientos sucesos de Zaragoza y de los graves motines que á cada minuto estallaban en toda la Península.

«Cuando estallara otro motín para que Romero y Silvela daban su ingenio en las Cortes?»

Para estos y otros señores, sucesos como los pasados son motivo de resaca y de alegres burlas.

Y si hay muertos, mucho mejor.
«¿Quién sabe si habrán sido muertos de risa!»

GEDEÓN MORENO

El favorito del mandarín, zarzuela estrenada en el teatro-barraca de Maravillas, es una tontería, aunque el libro sea de Scriba, la música de Offenbach y el arreglo de Santero, malogrado autor dramático español y médico bonaerense acreditado.

Hecha esta declaración con franqueza, no necesito añadir una sola palabra, pero como soy mucho más justo que el ministro del ramo (del ramo de mandarines y de Justicia), diré que el público aplaudió *El favorito del mandarín* y que en el estreno de esta especie de obra bufa, hubo algo peor que el libro, que la música y que el arreglo. La ejecución.

¡Cuidado que es malito el elenco de Maravillas! Una sola cosa hay apreciable allí: los esculturales contornos de la triple Coral Diaz.

Véanla los literatos que desprecian el fondo de las obras, y véala también el Sr. Silvela, por si cree que deben imitarse las buenas formas.

... y armas al hombro

Dicen al País que en Cádiz

se ejerce la reacción

por los caciques locales

de una manera feroz.

Y al leer estas noticias

exclamaba aquel Ribot:

—¿Qué reacción será esa?

¡Será (ó mente mi Ganot)

igual y contraria á aquellas

acciones que arreglé yo!

¡Cómo está la disciplina, señores!

¿Saben ustedes cómo llama D. Camelo á dos de sus más ilustres subordinados, vamos al decir?

El general Ochando-pestes.

Y el general Macías-la pascua.

En todas las esquinas de Madrid se ven estos días enormes carteles, en que con letras del tamaño del presupuesto de ingresos, puede admirar el transeunte las siguientes atrocidades:

¡A L'EAUX! ¡A L'EAUX!

¡LES CHEVEAUX PLONGEURS!

Nuestro ilustrado y único suscriptor el Sr. Mesa y Mesa, que domina el francés tan bien como Don Eusebio Blasco, por lo menos, no necesita que le expliquemos en qué consiste la atrocidad de semejantes letreros.

Pero el pueblo ignaro ¿qué pensará de eso?

¿Y las naciones extranjeras?

Verdad es que ¿cómo vamos á pedir ortografía á los autores de carteles, cuando hay individuos en el Gobierno que escriben el castellano casi casi como *les cheveaux plongeurs*?

Por fin no va de jornada

el ministro de Marina,

por no pasar por la mengua

de confesar, ¡ahí es nada!

que no conoce otra lengua

que la lengua en galantina.

Dicen que el general Weyler va á manifestar su conformidad con los Sres. Canalejas y Romero.

Ya tenemos, pues, el primer triunvirato: César, Pompeyo y Craso.

Y no se apure el Sr. Silvela, que todo concluirá en *farsalia*.

Los silvelistas de Santander han acordado por unanimidad *desapartarse* de la jefatura del Sr. Silvela.

¡Bien por Santander! Deja al hombre de la daga como él se merece: á un lado.

Tal vez de *Magdalena*.

Tal vez de *Sardinero*.

¡Y *mali-año* para D. Francisco!

Esté chiste, puramente local, se lo brindamos á D. Germán Gamazó y á sus víctimas, vamos, á la colonia veraniega de aquella ciudad.

Palabras de Maura:

«Está en la conciencia de todos que España tiene que pasar por una revolución. Y esa revolución, si no la hacemos aquí, se hará en las calles. Es absolutamente inevitable.»

Bueno, pues si se arma en la calle, que no se pongan á tiro el Sr. Maura y sus amigos de la Compañía... de tranvías eléctricos.

Porque ya está visto qué es lo primero que vuelca.

Noticia significativa:

«La causa seguida con motivo de la muerte del Sr. Pagan y cuya vista había de verificarse hoy en la Audiencia, ha sido suspendida.»

Ya lo sabe el Sr. Villaverde.

Ni en la Audiencia pagan.

Comentario de *El Correo* al último discurso de D. Práxedes.

«El discurso, en resumen, ha reflejado bien las dificultades del momento.»

¿Qué duda tiene?

Estos hombres, ó lo que fueren, que nos gobiernan, ya se llamen Sagasta ó Silvela, son admirables «para reflejar dificultades.»

Y más admirables aún para no resolverlas.

El Sr. Pi y Margall ha declarado que su programa coincide en muchos puntos con el del Sr. Durán y Bas.

Y el Sr. Pradera, carlista, ha venido á decir lo mismo, en otras palabras.

Ya suponíamos nosotros que el tal programa estaba hecho con los extremos.

«La regeneración económica—terminó diciendo el Sr. Villaverde—exige el concurso de todos.»

Pues no puede quejarse D. Raimundo.

El solo ha pedido el concurso de todos.

Y se encuentra con la oposición de los mismos.

El señor duque de Tetuán ha anunciado que no volverá á Madrid desde La Haya, sino que irá derecho á Cestona.

Ya sabemos á qué.

A echar en Cestona los papeles del Congreso de la paz.

La comisión de arroceros

que dirige el buen Mencheta

no es de aquellas comisiones

que con poco se contentan:

primero pidió rebaja

del impuesto á las paellas;

después otra al de alcoholes;

luego ha pedido una escuela,

y, en fin, hoy pide otra Fá-

brica de Tabacos nueva...

Ya se conoce que son

gente de arroz, buen Mencheta;

¡caramba, si son pesados!

¡Caracoles, cómo aprietan!

Cosa natural:

«Por telegrama del Sr. Agoncillo, desde París, el Comité Filipino de Madrid ha ido hoy á saludar en su casa al Sr. Romero Robledo, para felicitarle por sus simpatías hacia la actual causa filipina y expresar su gratitud por las palabras de elogio que tributó en su discurso del Congreso á los combatientes filipinos.»

Bien están ahora esas simpatías; pero es lástima que el Sr. Romero Robledo las anticipase tanto como las anticipó, según recordarán ustedes.

En fin... *noli me tangere*, que dijo el doctor Rizal. Y le fusilaron.

Ante
sura t
Españ
Es

Es
hay c
vacío
guerr

E
V

D
REME

Se ve
pel. Ba
rrán, R
cia en

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPANOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco e impresionados por distinguidos artistas.
Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.
Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

50 PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan, las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 5.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid

REUMATICOS!!

Antes de ir á los baños tomen el ANTIRREUMÁTICO HOZ-HETRHOCK que cura todas las afecciones reumáticas, por antiguas que sean. Único depósito en España, farmacia LABIAGA Calatrava, 11, Madrid. Precio, 12 pesetas. Específico LABIAGA contra toda clase de intermitentes.

FRASCO, 5 PESETAS

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

6 POLVOS del Dr. KUNTZ, es un preparado incomparable para la cura de todos los males del Estómago e Intestinos, por antiguos que sean. Los vómitos ácidos, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., así que diarreas y estreñimiento, desaparecen á las primeras dosis.—Caja, 2.50 pías; 12 caja, 4 pesetas en las farmacias principales y Gayosa, Arenal, 2, Madrid, y Rambla de las Flores, 4, Barcelona.—Pídanse folletos.

Bicarbonato de sosa químicamente puro

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con anís, menta, sin aroma, etc. En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.—BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

PEDRO DOMEQ

CASA FUNDADA EN 1730

JEREZ DE LA FRONTERA

EL PRIMER COGNAC DE ESPAÑA

Vinos superiores de Jerez.

Vino tinto de Borgoña.

Jerez espumoso

Champagne-Domeq

Representante para Madrid:

El Sr. D. José García Arrabal, Montera, 12.

Dentiforme del Dr. La Puente

REMEDIO EFICAZ PARA CALMAR EL DOLOR DE MUELAS
Frasco: una peseta.

Se vende en Madrid: Farmacia de G. Ortega, León, 13.—A. Coipel, Barquillo, 1.—A. Escalada, San Bernardo, 61.—Hijos de Ulzurrun, Espartaco, 9.—En las demás capitales y pueblos de importancia en las principales farmacias.

BAÑOS DE TRILLO

CINCO MANANTIALES DIVERSOS

15 Junio á 15 Sebpre.

Especialidad en el reumatismo, escurfulas, herpes y afecciones de los centros nerviosos.

Grandes reformas en los balnearios. Fondas y hoteles con toda clase de comodidades.

Viajes por Matillas y Guadalajara. Coches nuevos y cómodos con servicio extraordinario de familiares y landeaux á todos los trenes.

Administraciones: por Matillas, Espoz y Mina, 16, y Guadalajara, Alcalá, 7. Sucursal en Madrid, Fonda de los Leones.

DENTADURA. Jamás sufre nada de la dentadura ni padece enfermedad alguna en la boca, el que usa á diario

una vez por día el **LICOR del POLO de ORIVE.** Muelas, dientes y encías conserva hasta la vejez más avanzada el higienista que gasta diariamente tan excelente dentífico, el mejor y más barato del mundo. Venta de **MIL FRASCOS** por día solamente en España.

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vegiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

4, HILERAS, 4

BAÑOS de agua ó de limpieza y mineral medicinales de todas clases, especialmente **SULFOROSOS.**

DUCHAS FRIAS y ESCOCESAS

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

Aguas minerales naturales

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS

DE

Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE

Manantiales SCUSAS y CALDELIÑAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VIAS URINARIAS, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro..... 1,70 pesetas

Diríjanse los pedidos al propietario.—D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Orense)—Hállanse en todas las principales Farmacias.

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURÁSTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO. ESTOMACUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez, antes de las comidas

Precio: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT
Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

ACUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista. litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO
Administrador de este semanario.

VILLASANTE, OPTICO

10, Principe, 10

Único depósito en Madrid de los nuevos cristales Isometrope, de resultado maravilloso para la vista.

Completo surtido de fonógrafos, gramófonos y cilindros impresionados. Pídanse catálogo. Teléfono 1.050.

TAQUIGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

PRECIOS MODICOS

ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1482

Sparklets

para viaje y mesa para hacer gaseosas todas las bebidas, nueva remesa.

Baños

fuertes y grandes á siete duros. TOPS ingleses de una pieza.

Faroles

para iluminación y jardín.

Utensilios

de cocina. Infiernillos de viaje de todos los sistemas.

Lámparas

de todas clases. Antigua lampistería de Marin, 12, plaza de Herradores, 12 (esquina á San Felipe Neri).

GRILLERÍAS



El país, con grillos y sin olla.



El Gobierno, una olla de grillos.



La regeneración, una grilla.



Y el poeta nacional, el Sr. Fernández Grillo

GRILLERÍAS